

CELEBRACIÓN PENITENCIAL DE ADVIENTO

“El Señor llega...”

MONICIÓN AMBIENTAL

El primer domingo de Adviento nos invitaba a la vigilancia. Es la primera actitud con la que nos preparamos para la Navidad. Hemos encendido esta lámpara, signo de que queremos vivir atentos a las venidas del Señor, pero a veces nos despistamos, nuestra fe se vuelve débil, nuestra esperanza vacila... Por eso queremos pedir perdón. A través del sacramento de la Reconciliación Dios se acerca a nosotros esta tarde. Queremos acercarnos también nosotros a él, escuchar su Palabra, ser sus discípulos en este camino del Adviento hacia la Navidad.

Hoy, pedimos a Dios la gracia de la conversión. Que nos ilumine para reconocer con humildad nuestro pecado y nos fortalezca para conseguir la libertad del Espíritu. Le pedimos que nuestro corazón viva siempre velando, siempre atento a su venida.

CANTO: VAMOS A PREPARAR EL CAMINO DEL SEÑOR.

SALUDO DEL PRESIDENTE

En el nombre del Padre y del hijo del y del Espíritu Santo.

El Señor que nos llama a abrir las puertas de nuestro corazón a su amor y misericordia, esté siempre con todos vosotros.

PRESIDENTE: *Oremos al Señor. Sólo él puede renovar nuestro corazón y preparar nuestro espíritu a una sincera conversión* (Pausa)

Señor y Dios nuestro. Tú conoces mejor que nadie cuanto hemos de cambiar. Danos tu luz para reconocer en lo que fallamos y sinceridad para iniciar animosos el camino que nos trazas. Que al comenzar el Adviento salgamos con gozo al encuentro de Cristo que viene. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURAS DEL 1º DOMINGO DE ADVIENTO. CICLO B

SALMO

Canto: Mi alma espera en el Señor.

Tú no eres Señor, un Dios impasible,
no eres distante y duro con los hombres.

Tú conoces nuestra debilidad,
nuestras tendencias orgullosas, violentas y egoístas.

Canto: Mi alma espera en el Señor.

Conoces bien todas nuestras miserias.
Tú eres misericordioso y compasivo,
Tú padeces y te com–padeces,
Tú eres compasión. Compadécete de nosotros.

Canto: Mi alma espera en el Señor.

Ven Señor a socorrernos.
Si nos ves caídos, levántanos con la mano de tu Espíritu.
Si nos ves enfermos, cúranos con el aceite de tu Espíritu.
Si nos ves manchados, límpianos con el agua de tu Espíritu.
Si nos ves cobardes, fortalécenos con el fuego de tu Espíritu.

Canto: Mi alma espera en el Señor.

Si nos ves engañados, enséñanos con la luz de tu Espíritu.
Si nos ves tristes, alégranos con la risa de tu Espíritu.
Si nos ves mezquinos, agrándanos con el amor de tu Espíritu.
Si nos ves solos, acompáñanos con la presencia de tu Espíritu,
y de tu Hijo, y quédate con nosotros.

Canto: Mi alma espera en el Señor.

MONICIÓN AL GESTO

Presidente: (De pie por favor) *Vamos ahora a hacer un gesto. Está comprobado que lo que se experimenta físicamente, nos impacta más.*

Salgamos de los bancos, del lugar donde estamos, y vamos a distanciarnos, a ponernos de espaldas unos a otros y también de espaldas al presbiterio. Así en este cambio de postura, intentemos vivir lo que es estar alejados, cerrados a los otros, “estar de espaldas” y pidamos al Señor perdón por las veces que le hemos dado la espalda, a Él y a los hermanos. Quizás entonces nos saldrá de lo más hondo del corazón “¡Ven Señor Jesús!, te necesitamos!”.

(Se apagan algunas luces).

EXAMEN DE CONCIENCIA

Lo harán dos personas. Una de ellas dirá “Estamos vueltos...” y la otra persona dirá lo que está con el asterisco. Entre una y otra oración se hace una pausa breve para reflexión. Apagar el máximo de luz posible y encenderlas todas en el momento en que se reza el “Yo confieso...”.

Estamos vueltos de espaldas porque...

* Te dejamos en un lugar secundario. Olvidamos hablar contigo, dedicarte un poco de tiempo en la oración. Vivimos distraídos, descuidados. Tendemos fácilmente a no estar vigilantes por lo que nos cuesta reconocer y acoger tu Palabra. Cerramos la puerta de nuestro corazón a tu voz.

Pausa

Estamos separados porque...

* Nos cuesta verte en las personas que nos rodea, sobre todo en los más pobres. Tú te despojaste de tu condición divina, pero a nosotros nos cuesta despojarnos de nuestro orgullos, de nuestras críticas y nuestros juicios que creemos cargados de razón. Con nuestra indiferencia y prejuicios, cerramos la puerta de nuestras vidas a los más necesitados.

Estamos vueltos de espaldas porque...

* Somos egoístas e individualistas. No toleramos a los que son y piensan distinto.

Estamos separados porque...

* Tú eres el Justo y nosotros no denunciemos la injusticia; nosotros consumimos y derrochamos lo que es vida para otros y nos cuesta compartir solidariamente. Nos cerramos en banda a la solidaridad que nos pides cada vez que celebramos la Eucaristía, la cual se queda en mero cumplimiento de una norma eclesial.

Estamos vueltos de espaldas porque...

* Confiamos poco en tu presencia activa entre nosotros; porque no valoramos gozosamente todo lo que nos regalas y no sabemos darte gracias por ello. Nuestra alegría no es comprometida, porque no nace muchas veces de la solidaridad, ni es alegría que desborda, que contagia “a los que sufren, ni venda a los corazones desgarrados.

Estamos separados porque...

* Nos resignamos fácilmente a todo aquello que hay de mal en el mundo; porque no buscamos en tu Palabra y en la Eucaristía la luz y fuerza que necesitamos para transformar el mundo. Porque decimos al Señor, “Aquí están mis ayunos, mis misas, mis rosarios rezados, mis limosnas, mis sacrificios...” y no decimos al Señor, “Aquí está mi corazón, mi amor, mi voluntad” para transformar mi familia, mi barrio, mi parroquia, el mundo...

PRESIDENTE: *Vamos ahora juntos, a rezar el “Yo confieso” para pedirle al Señor que nos perdone, y a medida que vayamos rezándolo, dejamos nuestra postura individualista y nos vamos agrupando como familia, como comunidad que somos: “Yo confieso...*

Se encienden todas las luces

PRESIDENTE: *Hermanos, como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que venga a nosotros su Reino de verdad, de amor y de esperanza, para que cercanos, sintiéndonos de la familia de los hijos de Dios, podamos decir sinceramente* (Cogidos de las manos): “Padre nuestro...

OREMOS: Escucha, Señor, a tus hijas e hijos que se reconocen pecadores haz que liberados por tu Iglesia de toda culpa, merezcan darte gracias con un corazón renovado. Por JNS.

ACCIÓN DE GRACIAS

Presidente: Y así, perdonado por Dios y hermanados entre nosotros, demos gracias al Señor que viene a reunirnos, a hacer de todos los hombres y mujeres de todas las razas y continentes una sola familia y que El mismo se hace hombre para ser el Dios-con-nosotros.

Todos: Gracias Señor, porque me invitas a allanar los senderos,
a preparar el camino para que vengas.
Gracias Señor, porque quieres estar conmigo.
Gracias Señor, porque entras en mi casa
y haces de ella una morada nueva
Gracias Señor, porque te pones en el camino
por el que yo voy caminando, para que te encuentre,
porque Tú ya me has encontrado.
Gracias Señor, porque vienes, porque estarás.
¡Gracias Señor!.

BENDICIÓN FINAL

- El Señor anime vuestra esperanza manteniendo vuestra conversión. *Amén*
- Para que caminéis en fraterna comunión con los hermanos, esperando gozosos al Señor que viene con la salvación de sus Reino. *Amén*
- Que derrame su gracia sobre vosotros, para que podáis actuar con justicia y caridad. *Amén*
- Y que os bendiga Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo. *Amén*

El Señor perdona vuestros pecados. Podéis ir en paz.

CONFESIONES INDIVIDUALES